



Lección Bíblica para la Escuela Sabática

17 de Junio 2017

11 – LA NUEVA VIDA EN CRISTO

Estudio de la semana Romanos 12: 1-20

Pr. Vaner Mombac

TEXTO BASE

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto.”
(Romanos 12:1).

INTRODUCCIÓN

En la Carta a los Romanos, Pablo se enfoca en el asunto de la salvación. En cada capítulo él presenta una humanidad caída, destituida de la imagen de Dios y condenada a la muerte eterna. Pero también la epístola muestra la manera de cómo la Gracia del Señor resolvió el problema de la humanidad por intermedio de Su Hijo.

Al comenzar el capítulo 12, el apóstol hace una unión de todo lo que había escrito usando la palabra “por lo tanto” (griego *parakaleo*, que consiste en recordar una persona, de esto o aquello, con la intención de alcanzar una decisión). En otras palabras está diciendo que por causa de todo lo que Dios hizo por el hombre perdido, ahora que alcanzó la gracia Divina, debe hacer todo en gratitud a la gracia del Señor. Entonces Pablo empieza a describir en el nuevo capítulo, las actitudes que un nuevo hombre debe tomar en relación a sí mismo y también al prójimo. En este estudio, veremos estas relaciones.

RELACIÓN CON DIOS

La primera manifestación que Pablo pide a sus lectores es que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo a Dios (12:1) En la antigua alianza, Dios orientó a los hombres a hacer sacrificios de animales como ofrenda por los pecados cometidos. Desde la caída de Adán, se volvió una práctica obligatoria entre los seguidores del Señor.

Primero las ofrendas de sacrificio eran presentadas por el patriarca de la familia. Entonces podemos ver a Noé (Génesis 8:20), Job (1:5), Abraham (Génesis 13:18), Isaac (Génesis 26:25) y Jacob (Génesis 46:1), ofreciendo sacrificios. Con posterioridad y luego de salir de Egipto, Dios instituyó el ritual Levítico, en el cual los ritos pasaron a ser

ministrados por el Sumo Sacerdote y por los Sacerdotes, primero en el Santuario construido en el desierto y después en el Templo de Jerusalén. No se permitía que los sacrificios fueran realizados por las personas que no fueran descendientes de Aarón y tampoco podían ser realizados fuera del Templo.

Esto fue así por cerca de mil años, hasta la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 d.C. Sin embargo, no fue esto que puso término a los sacrificios. Como los sacrificios apuntaban a Cristo, cuando Él murió en la cruz se terminaron los holocaustos y las ofrendas ofrecidas en el Templo. Y, partir de entonces, todo lo que era ofrecido en el Templo de Jerusalén, era inútil delante de Dios. Pablo apunta a que los cristianos deberían presentar un sacrificio delante del Señor, pero no más sangre, sino que un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.

Era la costumbre que fueran presentados dos sacrificios diarios delante de Dios, todos los días en el Templo. Pablo parece asociar esta costumbre a una necesidad de que el cristiano presente una ofrenda diaria al Señor. Orienta a que presentemos nuestros cuerpos como sacrificio vivo. ¿Cómo puede ser esto? Por medio de un culto racional. Esta es la forma de presentarnos el ritual. Por lo tanto, Dios requiere de cada uno de Sus hijos una unión vital y diaria por la realización de un culto. Pero no un culto cualquiera, en el cual una forma ritual venga a anular la unión que el hombre debe tener con su Dios y, sí, que exista entendimiento, meditación, reflexión, gratitud, humillación, intercesión. Nada diferente de esto puede ser enmarcado como un culto “racional”. Y este debe ser individual, personal y secreto. ¿Cómo podemos presentarnos a otros como sacrificio vivo frente al Señor? Solo debemos ofrendarnos a nosotros mismos por medio de la muerte del “yo” y el nuevo nacimiento, algo que no podemos hacer por otros.

Una ofrenda solo es aceptable si se muere delante de Dios. Así, solo seremos un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios si primero renunciamos a nosotros mismos y nacemos en Espíritu. El resultado de ser presentados como sacrificio vivo será un cambio de vida. Pablo dice para no conformarnos con el mundo, debemos transformarnos por la renovación de la mente (versículo 2). Por lo tanto, queda claro que el cristiano necesita ser diferente del mundo en que vive. El mundo es egoísta, impuro, violento, intemperante, rebelde, etc. Lo que llamamos obras de la carne no puede estar en medio del pueblo de Dios. Pablo dice, expresamente que los que practican tales cosas no entrarán en el Reino de Dios. Por esto, el apóstol declara que el cristiano debe ser transformado por la renovación de la mente – una nueva mente, una forma diferente de pensar y actuar. Solo entonces, será posible experimentar la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios. ¿Y por qué esto? Porque nosotros ya no viviremos más y, Cristo será quien habite en nosotros (Gálatas 2:20). Será natural practicar lo que el mundo no practica; sería fácil vivir una vida santa y los frutos del Espíritu serán una realidad en nosotros.

RELACIÓN CON NOSOTROS MISMOS

“Digo pues por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, Empero todos los miembros no tienen la misma operación; Así muchos somos un cuerpo en CRISTO, mas todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si ministerio, en servir; o el que enseña, en doctrina; El que exhorta, en exhortar; el que reparte, hágalo en simplicidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría”. (Romanos 12:3-8)

El resultado natural de esta total entrega, que es simbolizada por el sacrificio vivo, se sentirá en los hechos diarios del cristiano nacido de lo alto. Pablo pasa, entonces, a argumentar con los romanos para que reflexionen al respecto de sí mismos. Pide que miren hacia adentro de sí mismos y busquen conocer mejor cuáles son sus verdaderas intenciones.

La primera orientación es que nadie tenga de sí mismo un concepto mayor del que le conviene. Existen muchos cristianos que piensan ser mejores que los hermanos de Iglesia. Aunque intentan esconder el orgullo bajo un manto de justicia; en lo íntimo del ser, son obstinados, piensan ser el centro de todo lo que sucede. Cualquier olvido por parte de la Iglesia de sus supuestos “derechos” es motivo de queja, murmuración y contienda. Son capaces de crear un malestar tan grande que no en pocas oportunidades destruyen el ambiente celestial que existe dentro de la Iglesia. Es un hecho que tales hombres no son nuevas criaturas y aún viven en la carne. Pablo pide que reflexionen con sobriedad, pues el pensamiento reflexivo de tales personas puede llevarlos a un verdadero arrepentimiento y un renacer. La consecuencia natural de esto será un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.

Pablo busca orientar a sus lectores diciendo que no son una isla, sino parte integral del cuerpo de Cristo. Por la metáfora usando del cuerpo, nuevamente, el apóstol señala a los romanos que necesitan tomar parte activa en la obra de Dios. No se puede esperar más de estas nuevas criaturas. Existen muchos profesos cristianos que, por ser parte de la Iglesia creen estar liberados de ejercer funciones eclesiásticas. Se disculpan de qué no poseen ningún don y que no tienen la capacidad para trabajar para la Iglesia de Cristo. Y, esto es un engaño fatal.

Cuando Pablo usa el cuerpo para representar la comunidad cristiana, antes que todo, nos está mostrando que la comunidad tiene un líder (Jesucristo). Pero también está diciendo que nadie puede excluirse como alguien que no es capaz de ayudar en la edificación de la Iglesia. Si somos parte del cuerpo, entonces tenemos una función que desempeñar. Nadie puede presentar cualquier parte del cuerpo humano que no sea importante, considerando que hasta la parte más insignificante tiene su importancia y su mal funcionamiento causa problemas y trastornos al resto del cuerpo. Por ejemplo, podríamos considerar que la uña no presta servicio o los cabellos, o las cejas. Alguien podría decir que cualquier ser humano puede vivir sin las partes nombradas, pero ¿qué

persona querría de verdad, no tener ninguna de estas partes, aparentemente innecesarias? Pues nadie. De una u otra manera su falta causa algún tipo de incomodidad. Así ocurre en la Iglesia. Algunos creyentes encuentran que no tienen el don del servicio y se excusan de practicar cualquier acción para edificarla, con el argumento de que existe otra persona mejor para la función A o B. Esta es la disculpa de quien aún no se presenta como sacrificio vivo. Los verdaderos creyentes jamás se disculparán para no servir a Dios. Como parte del cuerpo, estarán dispuestos a hacer cualquier cosa, por más insignificante que esta sea. La excusa de no trabajar para el Señor es una señal de que el creyente aún no murió para sí y aún vive en la carne.

LA RELACIÓN DE LOS UNOS CON LOS OTROS

“El amor sea sin fingimiento: Aborreciendo lo malo, llegándoos a lo bueno; Amándoos los unos a los otros con caridad fraternal; previniéndoos con honra los unos a los otros; En el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Señor; Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; Comunicando a las necesidades de los santos; siguiendo la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen: Bendecid y no maldigáis. Gozaos con los que gozan: llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros: no altivos, mas acomodándoos a los humildes. No seáis sabios en vuestra opinión”. (Romanos 12:9-16)

El cambio en el pensamiento del cristiano por la renovación de la mente no va a causar un cambio solo en la forma del como el cristiano se ve a sí mismo, sino que también cambiará la manera de cómo se relaciona con el prójimo. Pablo orienta **de** qué el amor entre los cristianos no sea fingido. Aquí hay algo muy importante, pues una de las actitudes que Dios más desprecia es la hipocresía; este era uno de los mayores pecados de los fariseos y de los saduceos. Tal procedimiento les cegaba los ojos para darse cuenta de que Jesús era el Mesías prometido anunciado por los profetas. Fueron tan duros que llevaron una nación entera a endurecer los corazones y negar al esperado Mesías.

Lamentablemente en el medio cristiano, también existen personas que fingen, hipócritas que procuran parecer ser de una forma, pero en lo íntimo, son diferentes. Esto sucede principalmente en las relaciones humanas. Por esto Pablo dice que el amor no puede ser fingido; no el verdadero amor. Él no discurre sobre un amor interesado, egoísta, disimulado, que puede ser llamado de todo, menos amor. ¿Cuántos profesos cristianos necesitan demostrar interés por determinadas personas y desprecian a otras? Esto no puede ser una realidad en medio de los que se dicen ser cristianos. No podemos hacer acepción de personas (Santiago 2:9)

¿Qué es lo que llevaría a un creyente a demostrar interés por algunos hermanos y desinterés por otros? Este sentimiento no procede del Espíritu Santo. Dios amó el “mundo” (Juan 3:16) y, no, algunos pocos escogidos. EL mismo sentimiento debe existir en aquellos que dicen ser Sus hijos. No existe nada más triste que una persona demuestre interés por alguien, demostrar amabilidad y después maldecir a la misma persona. Como dice Pablo esto es amor fingido. No sea esto una realidad en nuestro

medio. Debemos amarnos de forma cordial, procurando ayudar a los hermanos que pasan por privaciones financieras, o aquellos que no tienen donde posar sus cabezas. Este amor debe ser demostrado, como Jesús dijo, sin que su mano derecha sepa lo que la izquierda hace. Algunos, lamentablemente, procuran ayudar al prójimo, pero no por amor, sino que valorizando la ostentación. Dan y hacen ostentación mostrando a todos que ayudan a los menos favorecidos para llamar la atención hacía ellos. Como Cristo dijo, *“estos ya recibieron su recompensa”* (Mateo 6:16)

El verdadero proceder cristiano debe ser el de bendecir a los hermanos y jamás maldecirlos (aunque seamos perjudicados). Debemos llorar con los que lloran, sintiendo sus tristezas, y siendo verdaderamente amigos en la hora de la prueba. Debemos alegrarnos con la alegría de nuestros hermanos, demostrar una satisfacción sincera por sus victorias y avances en la vida, tanto material pero principalmente espiritual. Debemos ser perseverantes, luchar en oración por nosotros y por nuestra iglesia, interceder por los amados hermanos debe ser un acto natural y constante en la vida del cristiano.

Es muy difícil ser un cristiano. Entonces, cuando alguien ora por nosotros o cuando oramos por alguien, esto crea una atmósfera de poder dentro de la comunidad cristiana que rompe con las cadenas del diablo y abre las puertas y ventanas del Cielo en bendiciones y consuelo. Una Iglesia con creyentes que buscan a Dios en oración sin cesar será perseverante en la tribulación. El maligno está procurando atribular a los hijos de Dios. La perseverancia en esas tribulaciones debe ser aceptable por los verdaderos cristianos. Y conseguir vencer estas aflicciones no es algo que ocurre naturalmente; somos carne y la carne es débil. ¡Solamente la oración de nuestros hermanos, intercediendo por nosotros nos dará fuerzas para vencer!

RELACIÓN CON LOS ENEMIGOS Y MALHECHORES

“No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si se puede hacer, cuanto está en vosotros, tened paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos; antes dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza: Yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal”. (Romanos 12:17-21)

El cristianismo genuino no es natural para los hijos de Adán. A pesar de todas las religiones existentes que procuran enseñar que debemos practicar el bien, ayudar a los necesitados, ser buenos ciudadanos no robando, matando o perjudicando a otros, solamente el Cristianismo va más allá de esto para el antinatural.

Ser cristiano significa amar a los enemigos, orar por ellos, procurar hacer el bien a ellos. Solo el Cristianismo enseña esto a los hombres y espera que sea puesto en práctica. Y aquí está un distintivo entre los que lo profesan y los que lo viven. Es posible ayudar a alguien por interés, alimentarlo como demostración de piedad, vestirlo para no tener cargo de conciencia. Pero amar a una persona que nos perjudica, ayudar a alguien que nos causa un problema, no es algo que las personas carnales hacen, porque estos

procedimientos tienen que venir desde dentro del corazón, necesitan originarse de alguien que sea semejante a Jesucristo.

¿Es posible amar a una persona que ha violado a la hija o a la esposa? ¿Es natural orar por alguien que le quitó la vida de un hijo? Pedir a una persona hacer esto parece demasiado, pues, para el corazón natural, esta barrera es infranqueable. ¡Pero esto no es infranqueable para el verdadero cristiano! En verdad este obstáculo es un sello de autoridad cristiana. No es posible perdonar a quien nos perjudica, pero el cristiano lo logra. Cualquier persona que pasó por malos tratos en las manos de otra persona sabe que es difícil tomar la decisión de perdonar. ¿Cómo pedir a una esposa que perdone un marido adúltero que la agredió y la traicionó por tanto tiempo? ¿Cómo pedir a una hija perdonar a un padre que aprovechándose de la privacidad del hogar le arrancó la inocencia? Son situaciones como estas que parecen indicar que la salvación es algo imposible.

Dios no pide demasiado al hombre y mucho menos algo que Él mismo no haya hecho. No podemos hablar de este asunto sin recordar a Jesucristo siendo escupido, abofeteado, azotado, golpeado, colgado en una cruz, diciendo: *“Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen”* (Lucas 23:34). Delante de tal actitud, ¿puede un cristiano genuino encoger la mano del perdón a su semejante?

Muchos dicen que si así fuera, no existiría justicia en la Tierra. Desde cierta manera, no hay. Millones de seguidores del Maestro descendieron a la sepultura, acusados de las más infames acusaciones y no tuvieron como defenderse. Fueron tachados de satanistas, brujas, malhechores, ladrones, pervertidos. La justicia humana no los alcanzó, pero la venganza de Señor vendrá.

Un día, los hombres que crucificaron a Jesucristo, serán lanzados al lago de fuego y azufre, a pesar de Jesús haberlos perdonado. Un día los impíos perseguidores del pueblo de Dios, que les deshonraron, verán sus víctimas sentadas con honra en el Reino Eterno, mientras que esos estarán cubiertos por las tinieblas exteriores, en las cuales habrá lloro y crujir de dientes. A nosotros solo nos cabe el proceder a perdonar. Nada más se espera de los seguidores de Jesús. Por eso, *“si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; porque, haciendo esto, amontonarás brasas de fuego sobre a su cabeza”* (v.20)

El escritor Philip Yancey narra la historia de una mujer de edad que había perdido a su hijo y su marido, asesinados por un soldado llamado Van de Broek. Cuando el juez le preguntó qué es lo ella deseaba para el criminal, su respuesta trajo la atmósfera del Cielo a aquel tribunal: “El Sr. Van de Broek me quitó toda mi familia y yo aún tengo mucho amor para dar. Dos veces al mes me gustaría que él viniese hasta mi casa y pasara un día conmigo, de modo que yo pueda ser madre para él. Y me gustaría que supiese que él fue perdonado por Dios y que yo también le perdono. Yo le abrazaría con gusto para que sepa que mi perdón es verdadero” (Señales de la gracia, p. 267). Al leer esta historia ¿no sentimos la voluntad de perdonar a aquellos que nos perjudicaron?

CONCLUSIÓN

Podemos llegar a la conclusión de que la vida cristiana debe ser un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Esto será manifiesto en actitudes que cambiarán nuestra forma de analizarnos a nosotros mismos y nuestros semejantes. Tenemos la certeza de que Dios no esperará nada menos de nosotros. Si no vivimos según las orientaciones de Pablo, quizás no lleguemos a la tan soñada vida eterna al lado del Señor.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cómo se puede explicar la afirmación “presentar un sacrificio vivo para Dios”?
2. ¿Cómo podemos tener una renovación de la mente?
3. ¿Podemos ser humildes y aún buscar usar nuestros dones de la mejor manera posible?
4. ¿Es correcto negar el llamado de la Iglesia para desempeñar funciones eclesiásticas?
5. ¿Cómo debe ser nuestra ayuda para con los hermanos de fe?
6. ¿Es posible amar los enemigos? ¿Cómo ocurre eso?
7. ¿Qué enseñó la lección de esta semana sobre el compromiso con el Señor?

Pr. Vaner Mombac- Autor

HCC/EMA/MMT – Traducción/Revisión/Edición.